

dad. Hizo entrar en su partido á Enrique VIII (1543), y dirigió todas sus fuerzas sobre los Países Bajos. Francisco I hizo alianza con Soliman, y la media luna se presentó bajo los muros de Niza para bombardearlos. En vano los Franceses ganaron la batalla de Cerisoles (1544), pues no por eso la Francia dejó de ser invadida por los Ingleses y los imperiales. Enrique VIII desembarcó en Picardía y sitió y tomó á Bolonia. Carlos V penetró por la Champaña, y marchó sobre Paris. Ya éra dueño de Epernay y de San Dizier, y solo le faltaban doce leguas para llegar á las puertas de la capital, cuando las enfermedades se introdujeron en su ejército, y le obligaron á retirarse otra vez. Hizo las paces con Francisco I en Crepy, y abandonó todas sus conquistas.

*Muerte de Francisco I (1547).* Enrique VIII no quiso acceder á este tratado, y la guerra continuó todavía durante dos años sin producir acontecimiento alguno memorable (1544-1545), y al fin, los dos príncipes se reconciliaron en el campo del paño de oro (1546). El rey de Francia había de pagar una cantidad de dos millones al rey de Inglaterra, y este se obligaba á devolverle Bolonia. Estos dos monarcas murieron el año siguiente (1547). Francisco I había sido bastante grande para dar su nombre á su siglo; pero Enrique VIII no dejó sino una memoria deshonrada é infamada.

## CAPITULO II.

*De la Alemania y del luteranismo desde las primeras predicaciones de Lutero hasta la primera paz de religion (1).*

(1517-1555.)

Mientras que Carlos V luchaba contra Francisco I, para realizar su sueño de soberanía universal, la Alemania se dividía en dos campos bajo el influjo impetuoso de la palabra de Lutero. Muchos príncipes, seducidos por sus promesas, abrazaron con ardor su doctrina; y los católicos se vieron obligados á unirse para precaverse de sus deplorables errores. Sin embargo, la guerra civil, que habia de ser el resultado de aquellas declamaciones apasionadas, tardó en encenderse. El pueblo, á quien habian emancipado de todo freno, se sublevó antes para pedir la ruina de toda autoridad y el aniquilamiento de toda jerarquía. Los furiosos de los paisanos y el fanatismo de los anabaptistas sirvieron de precursores á las discordias que habian de armar á los Alemanes unos contra otros. Los honores del combate fueron para Carlos V y los católicos; pero los protestantes ganaron en él el libre ejercicio de su culto y la conservacion de sus conquistas. Despues de la paz de Augsburgo reinaron en Sajonia, Brandeburgo, Brunswick, Hesse, Mecklemburgo, Holstein, el Palatinado, Baden, Wurtemberg y en la mayor parte de las grandes ciudades imperiales.

### § 1. Desde las primeras predicaciones de Lutero hasta la dieta de Worms (1517-1521.)

*Nacimiento y primeros años de Lutero (1483-1517).* El 10 de noviembre de 1483, en un pueblecito de la Alta Sajonia, llamado Eisleben, nació de un pobre paisano llamado Haus y de una pobre criada llamada Margarita un niño que se llamó

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Bossuet, *Historia de las variaciones*; Audin, *Historia de Lutero é Historia de Leon X*; Lutero, *Memorias y obras*; Muller, *Historia universal*; Sleidan, *De statu religionis et reip. german.*; Sponde, *Anales*; Th. More, *Viaje de un caballero irlandés en busca de la verdad*; y todas las historias generales de la Iglesia.

Martin, y que llegó á ser el orgulloso Lutero. Luego que se encontró en edad de ganar la vida, dejó á su familia, y con el morral á la espalda y el palo de viajero en la mano, se fué á Magdeburgo. Desde allí tomó el camino de Eisenach en Turingia, cantando bajo las ventanas de los ricos para ganar una pequeña limosna. Una mujer caritativa le recogió en esta última ciudad, y le procuró los medios de instruirse. En seguida fué á la universidad de Erfurt á concluir sus estudios. Un rayo que derribó á uno de sus condiscípulos que estaba á su lado, le decidió de repente á preferir al mundo un convento de agustinos. La reputacion del nuevo hermano recorrió en breve toda la Sajonia, y la universidad de Wittemberg le ofreció una cátedra de filosofía. Hacía mucho tiempo que declamaba contra Aristóteles y sus partidarios; pero sin embargo aceptó con júbilo esta posicion, y se arrojó en las discusiones mas acaloradas con bastante impetu, para manifestar en todo las tendencias reformadoras de su espíritu inquieto y turbulento.

*Predicacion de las indulgencias (1526).* Por aquel tiempo, publicó Leon X algunas indulgencias universales, proponiéndose emplear las limosnas que produjesen para concluir de edificar la iglesia de san Pedro. Los dominicos fueron elegidos para predicar en Alemania, y los agustinos les envidiaron este honor. Furioso Lutero se dejó llevar de la cólera contra su gefe Juan Tetzel, y le injurió con insultos y sarcasmos. Atribuyó á sus adversarios absurdos inauditos, enardecia la imaginacion de sus discípulos con relaciones falsas, y se consideraba feliz al oírse saludar con gloria en las calles de Wittemberg, mientras que Tetzel era generalmente despreciado.

*Desavenencia con Roma (1517).* Una cosa digna de observarse es que al principio respetó el dogma de las indulgencias, y se declaró sumiso y afecto á Roma y á la Iglesia. Aun protestaba públicamente de su union al soberano pontífice, cuando ya decia en secreto á sus confidentes que para él las indulgencias no eran mas que una burla. Leon X, que no habia conocido á Lutero sino por antecedentes honrosos, pareció

al principio no fijar mucho la atencion en el nublado que amenazaba. Sin embargo, cuando reconoció por sí mismo en los escritos del monje sajón los errores de que se le acusaba, envió á Alemania al cardenal Cayetano, teólogo muy célebre, para atraerle á una retractacion. Cayetano cumplió su mision con dignidad y grandeza, pero nada obtuvo; y como se imputaba su ningun éxito á la austera rigidez del cardenal, Leon X confió este ministerio de conciliacion á Carlos de Miltitz, cuyo carácter era amable, insinuante y dócil. Por un momento el nuevo legado creyó triunfar, pero de repente se apercibió de que habia sido engañado por las arterias del sectario.

*Progresos del luteranismo (1519-1520).* Lutero, despues de haberse burlado así de los dos legados que la santa sede le habia enviado, solamente pensó en dar brillo á sus novedades. Entró en lucha con el célebre Eckius, doctor católico de Ingolstadt. El teatro de este torneo teológico fue Leipzig, y allí se trasladó todo lo mas distinguido que habia en Alemania. Despues de largos debates en que cada cual agotó sus fuerzas, los dos campeones se retiraron vanagloriándose ambos del triunfo. Pero la gloria que Lutero sacó de esta pretendida victoria no tardó en eclipsarse bajo las multiplicadas condenaciones que sus doctrinas sufrieron en todas las grandes universidades. Lleno de furor escribió á Leon X una carta insultante acompañada de un libro intitulado *De libertate christiana*. En él negaba el libre albedrío, atacaba la justificacion, y destruía el mérito y la necesidad de las buenas obras.

*Condenacion de Lutero (1520).* El soberano pontífice abrió el Evangelio, leyó en él los anatemas pronunciados contra tan deplorables errores, y fulminó la suya desde lo alto del Vaticano contra el autor de ellos. La bula salió de Roma el 15 de enero de 1520, y fué á caer en Sajonia en medio de los sectarios asustados. Lutero no se aturdió. Respondió á las censuras del santo padre por medio de la irrision y del sarcasmo, exasperó á sus discípulos y partidarios, y fué á quemar con ellos la bula de Leon X y las Decretales de los papas

cerca de la puerta oriental de Wittemberg. El populacho aplaudió esta insciente accion, y bailó al rededor de la hoguera gritando: ¡ Viva Lutero !

*Dieta de Worms* (1521). El elector de Sajonia, que desempeñaba las funciones de vicario imperial durante el interregno, lo dejaba hacer y decir todo impunemente. Mas cuando Carlos V fue elevado al imperio, quiso calmar los espíritus y citó al heresiarca á Worms. Lutero se apresuró á concluir el folleto que queria dirigir á la nobleza para agitarla, y se preparó á obedecer al emperador. Su amigo Jorge Espolatino trataba de disuadirle recordando la suerte de Juan Huss. Iré á Worms, le respondió el fraile audaz, *aun cuando hubiera tantos diablos como tejas en las casas de Wittemberg*. En efecto, era el paso mas ventajoso que podia dar en favor de su causa, porque le sacaba de su oscuridad, y le trasformaba de repente en un poder digno de ocupar á los reyes y emperadores. Se presentó pues delante de esta augusta asamblea, reunida para él solo; le resistió, y al dejarla pudo creerse mas grande que ella, por haberla vencido con su obstinacion, Carlos V le desterró del imperio; pero el elector de Sajonia y otros muchos príncipes alemanes le defendieron, y desde entonces se encontró sostenido por un poderoso partido político.

§ II. Desde la dieta de Worms hasta la confesion de Augsburgo (1521-1530.)

*Cautiverio de Wartburgo* (1521-1522). El heresiarca, á su regreso de Worms, fue arrestado por orden de su protector Federico, temiendo que le arrastrase á grandes excesos su fanático entusiasmo. Fue encerrado en el castillo de Wartburgo, y desde el seno de la cárcel, que él llamaba su isla de Patmos, inundó la Alemania con sus folletos incendiarios y groseras injurias. Si se habia de darle crédito, el papa era el Antecristo, la universidad de Paris la gran prostituta del Apocalipsis, sus doctores teologastros, asnos y papistas. Habiendo refutado Enrique VIII su libro *Del cautiverio de Babilonia*, le respon-

dió con un libelo en el que le llamaba loco, insensato, el mas sucio de todos los puercos, el mas asno de todos los asnos. Estas burlas hacian furor entre el pueblo grosero de la Alemania. Para con las inteligencias nobles y elevadas Lutero empleaba un lenguaje mas serio y grave. Pero á medida que la discusion se animaba, negaba mayor número de dogmas católicos. Abolicion de la confesion, de la misa, de la oracion por los muertos, del culto de los santos, del sacramento del órden, de los votos monásticos, del ayuno, de la abstinencia, de la extremauncion; negacion de las buenas obras y del libre albedrio: tales eran las heridas que Lutero habia hecho, en aquella época, á la fe de sus padres. Todas estas saludables doctrinas las habia reemplazado por la impiedad del hombre, ó la fe justificante sin las obras, el matrimonio de los sacerdotes, el divorcio y la libertad de las creencias.

*Division de los reformistas* (1522-1524). Esta libertad de creer y de pensar produjo rápidamente la anarquía. Porque cuando Lutero dijo á todo fiel que era libre de interpretar la Escritura á su modo, en breve se vieron aparecer una multitud de símbolos opuestos. Carlostadt, á quien Lutero llamaba su maestro de teología, se separó de él para romper las estatuas, desgarrar los cuadros, echar abajo las imágenes y negar la presencia real. Müncer y sus discípulos creyeron que todo el mundo tenia necesidad de ser bautizado de nuevo, y se pusieron á predicar un segundo bautismo; Osiandro y sus partidarios pretendieron que Dios no ha predestinado sino á sus escogidos; en fin, todos defendieron su doctrina particular, y todos se declararon mutuamente incapaces de salvacion. Lutero condenó á Carlostadt, Carlostadt condenó á Müncer, y Müncer condenó á Osiandro.

*Dieta de Nuremberg* (1524). Sin embargo, la reforma no cesaba de extenderse en medio de todas estas divisiones. Desde la Alta Sajonia habia invadido las provincias setentrionales, y estableciéndose en los ducados de Luneburgo, Brunswik y Mecklenburgo. La Pomerania, Magdeburgo, Brema, Hamburgo, Wismar, Rostock y muchas grandes ciudades la ha-